



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE CUENCA

CARRERA DE TEOLOGÍA

**DESARROLLO TEOLÓGICO DEL DOGMA DE MARÍA, MADRE DE DIOS, EN LA
IGLESIA PRIMITIVA**

Trabajo de titulación previo a la obtención del
título de Licenciado en Teología

AUTOR: AUGUSTO ALBEIRO PÉREZ GÓMEZ

TUTOR: LCDO. BYRONE MAURICIO TOMALÁ CALDERÓN

Cuenca - Ecuador

2024

**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN**

Yo, Augusto Albeiro Pérez Gómez con documento de identificación No. 0956929871, manifiesto que:

Soy el autor y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Cuenca, 30 de enero del 2024

Atentamente,



Augusto Albeiro Pérez Gómez
0956929871

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**

Yo, Augusto Albeiro Pérez Gómez con documento de identificación No. 0956929871, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos primordiales en virtud de que soy autor del Artículo académico: “Desarrollo teológico del dogma de María, Madre de Dios, en la Iglesia Primitiva”, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciado en Teología, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento en que hago entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, 30 de enero del 2024

Atentamente,



Augusto Albeiro Pérez Gómez
0956929871

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Byrone Mauricio Tomalá Calderón con documento de identificación No. 0916862170, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: DESARROLLO TEOLÓGICO DEL DOGMA DE MARÍA, MADRE DE DIOS, EN LA IGLESIA PRIMITIVA, realizado por Augusto Albeiro Pérez Gómez con documento de identificación No. 0956929871, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Artículo académico que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, 30 de enero del 2024

Atentamente,



Lcdo. Byrone Mauricio Tomalá Calderón

0916862170

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de titulación con gratitud y amor a Dios, quien ha sido mi guía constante en este viaje académico. A mi familia, cuyo apoyo incondicional ha sido mi mayor fortaleza. Dedico este logro a todos aquellos que reconocen a María Santísima como Madre, inspiración divina que ilumina mi camino con su gracia. Que este trabajo refleje la devoción y esfuerzo que dedico a quienes han sido pilares fundamentales en mi vida.

Augusto Albeiro Pérez Gómez

AGRADECIMIENTO

En la fase final de mi carrera quiero expresar mi profundo agradecimiento a Dios, fuente de fortaleza y guía en mi camino académico. Agradezco a mi amada familia por su constante apoyo y sacrificio. También agradezco sinceramente a quienes, con su apoyo incondicional, han sido parte fundamental de mi éxito durante esta travesía académica Juan Pablo, Patricia Paola y María Fernanda. Sin su aliento, este logro no habría sido posible. De manera especial al impulsor de esta aventura, mi querido amigo y hermano Padre Veraldo Placencia; así como, a mi tutor, Profesor Byrone Mauricio Tomalá Calderón, cuyos consejos y orientaciones fueron una luz para que este proyecto llegara satisfactoriamente a cumplir su propósito.

Augusto Albeiro Pérez Gómez

RESUMEN

El propósito de este artículo académico es adentrarse en el desarrollo del dogma de María, Madre de Dios, mediante el análisis de la eucología de la Iglesia Primitiva, así como de los Padres Apostólicos, y su evolución hasta el Concilio de Éfeso. Esta verdad de fe ya estaba siendo considerada antes de su proclamación en dicho Concilio. Para lograr este objetivo, se emplea un enfoque cualitativo que implica la exploración de textos bibliográficos relevantes. El resultado de este estudio revelará la presencia del dogma desde los albores del cristianismo y su posterior desarrollo en su comprensión.

Palabras claves: Madre de Dios, Theotokos, Eucología Iglesia Primitiva, Padres Apostólicos.

ABSTRACT

The purpose of this academic article is to delve into the development of the dogma of Mary, Mother of God, through the analysis of the eulogy of the Early Church, as well as the Apostolic Fathers, and its evolution until the Council of Ephesus. This truth of faith was already being considered before its proclamation at said Council. To achieve this objective, a qualitative approach is used that involves the exploration of relevant bibliographic texts. The result of this study will reveal the presence of dogma since the dawn of Christianity and its subsequent development in its understanding.

Keys words: Mother of God, Theotokos, Eulogy Early Church, Apostolic addresses

ÍNDICE DE CONTENIDO

1.	Introducción.....	1
	1.1. Revisión de la Literatura.....	2
	1.2. Problemática	3
	1.3. Justificación	6
	1.4. Metodología.....	7
2.	La presencia del dogma de María, Madre de Dios, en la Eucología del siglo I y II	8
	2.1. El <i>Magnificat</i>	10
	2.2. El <i>Sub tuum praesidium</i> y el Himno Akathistos	11
3.	La existencia del dogma de María, Madre de Dios en los Padres Apostólicos.....	14
4.	Desarrollo ulterior del Dogma hasta el Concilio de Éfeso	16
5.	Conclusiones	21
6.	Bibliografía.....	24
7.	Anexos.....	28

1. Introducción

El presente trabajo de titulación tiene como objetivo central explorar el desarrollo teológico del dogma de María como Madre de Dios (Theotokos) dentro del contexto de la Iglesia Primitiva. Este estudio se inscribe en el marco de la teología cristiana, abordando específicamente cómo los primeros teólogos y concilios ecuménicos contribuyeron a la formulación y afirmación de este dogma fundamental para la fe cristiana.

El propósito de esta investigación es profundizar en el entendimiento de las raíces históricas y teológicas de la veneración mariana, identificando los argumentos, debates y decisiones que llevaron a la Iglesia a reconocer oficialmente a María como Madre de Dios. Este análisis se propone no solo arrojar luz sobre la evolución de un dogma central en la cristología y mariología, sino también comprender mejor cómo este desarrollo influyó en la práctica devocional y en la configuración de la identidad teológica cristiana en sus primeros siglos.

El alcance de este trabajo se limitará a los primeros cinco siglos del cristianismo, periodo durante el cual se sentaron las bases doctrinales de la Iglesia a través del Concilio de Éfeso en 431 d.C., donde se proclamó solemnemente el título de Theotokos para María. Se examinarán las fuentes primarias, como documentos conciliares, escritos de los Padres de la Iglesia y textos litúrgicos de la época, para construir una narrativa coherente del proceso de desarrollo doctrinal que culminó en la afirmación de este dogma.

A través de este estudio, se busca contribuir al campo de la teología cristiana ofreciendo una comprensión más profunda de uno de sus dogmas más importantes, así como de los contextos histórico y teológico que facilitaron su desarrollo y aceptación dentro de la Iglesia Primitiva.

La veneración y el entendimiento teológico de María como la Madre de Dios, conocido como el dogma de la Maternidad Divina, ha experimentado un desarrollo a lo largo de los siglos en la Iglesia. Aunque la expresión específica "Madre de Dios" no se encuentra explícitamente en la Biblia, el desarrollo teológico de este dogma se basa en las Escrituras y se consolidó a lo largo de los primeros siglos del cristianismo.

En los primeros siglos de la Iglesia, la atención se centró en afirmar la divinidad de Jesucristo frente a diversas herejías que surgieron. Uno de los primeros testimonios claros de la Maternidad Divina de María se encuentra en el Concilio de Éfeso en el año 431, que proclamó

a María como *Theotokos*, que se traduce como "Portadora de Dios" o "Madre de Dios". Este concilio rechazó la herejía nestoriana, que negaba la unión completa de las dos naturalezas de Cristo en una persona.

Antes del Concilio de Éfeso, figuras prominentes de la Iglesia primitiva ya habían contribuido al desarrollo de la comprensión de María como Madre de Dios. San Ignacio de Antioquía (c. 35-107 d.C.), en sus cartas, ya aludía a la conexión entre María y Jesucristo. San Ireneo de Lyon (c. 130-202 d.C.) subrayaba la importancia de María en la obra de la redención, señalando que, así como Eva fue obediente a la serpiente, María fue obediente a Dios, contribuyendo así a la reversión de la desobediencia original.

San Ireneo también destacó la conexión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento a través de María, considerándola como la Nueva Eva. La expresión "Madre de Dios" fue utilizada por el obispo Alejandro de Alejandría antes del Concilio de Éfeso, defendiendo la divinidad de Jesús y afirmando que María no podía ser simplemente la madre de una naturaleza humana.

El desarrollo teológico del dogma continuó con figuras como San Atanasio (c. 296-373 d.C.), San Cirilo de Jerusalén (c. 313-386 d.C.) y San Gregorio Nacianceno (c. 329-389 d.C.), quienes contribuyeron a clarificar la comprensión de la relación entre la humanidad y la divinidad de Cristo, y cómo esto afecta el papel de María.

La Biblia no utiliza la expresión "Madre de Dios", la Iglesia primitiva, en respuesta a cuestionamientos teológicos y heréticos, profundizó en la comprensión de María en relación con la divinidad de Jesucristo. El Concilio de Éfeso marcó un hito importante al proclamar oficialmente a María como *Theotokos*, consolidando así el dogma de la Maternidad Divina en la vida de la Iglesia.

1.1. Revisión de la Literatura

Dado que el título "Madre de Dios" representa el dogma más esencial y trascendental en relación con María, del cual se desprenden otros dogmas marianos como la Virginitad Perpetua, la Inmaculada Concepción y la Gloriosa Asunción, es imperativo validar los argumentos teológicos que respaldan esta enseñanza. María concibió el Cuerpo de Cristo, inseparablemente unido a la segunda persona de la Trinidad, que otorga a este título su significado y fundamento en la fe.

Como señalan Alson y Larocca (2016), el concepto de dogma a menudo se percibe como una imposición autoritaria que debe ser aceptada por la comunidad de fieles, excluyendo a aquellos que no la comparten. Contrariamente, el dogma es como una ventana que se abre hacia lo infinito; no es el límite, sino una etapa en el camino de la verdad, donde se continúa profundizando en la verdad revelada (p. 123).

Es esencial comprender que el título de la Maternidad de María ha sido celebrado como una de las festividades litúrgicas más importantes del cristianismo desde el siglo V, con la recreación de la Virgen el 26 de diciembre, un día después de la Navidad, particularmente en Bizancio (p. 182).

Como afirma Juan Pablo II (1995), el título de Madre de Dios no solo se refiere al Verbo encarnado, sino también a su presencia vital en la comunidad eclesial. Destacando su papel en el inicio de la vida de la Iglesia, como se evidencia en su participación en la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles (Hch 1, 14).

Llevando este título, María, muestra una actitud diligente que favorece la comprensión entre los Apóstoles, guiándonos con su oración, formándose en la comunión constante con Dios (p. 2). La Teología, lejos de ser un enfoque meramente piadoso, busca ofrecer respuestas coherentes y racionales a la fe. No solo interpreta las Sagradas Escrituras, sino que también explora su significado para la vida personal, social y eclesial.

La Teología se propone comprender la verdad salvadora de Dios de manera sistemática y racional, considerando diversas perspectivas para comprender la realidad sociocultural en la que se predica.

En el ámbito educativo de Ecuador, resulta crucial proporcionar herramientas científicas para los procesos formativos, abordando aspectos pedagógicos, bíblicos, litúrgicos, hermenéuticos, exegéticos, pastorales y ecuménicos. Adoptando un enfoque cualitativo y aplicando el método histórico-crítico para abordar la historiografía que rodea al dogma de la maternidad divina.

1.2. Problemática

El desarrollo teológico del dogma de María, Madre de Dios, en la Iglesia Primitiva se manifiesta como un proceso arraigado en las Escrituras y consolidado en el Concilio de Éfeso. La reflexión

de destacados teólogos ha sido esencial para comprender la relevancia de María en la historia de la salvación y su papel fundamental en la teología cristiana. A pesar de que el dogma de la Maternidad Divina de María no se encuentra explícitamente en los textos del Nuevo Testamento, sólo referida como "la Madre de Jesús", varios pasajes respaldan la idea de que María es la Madre de Jesús, quien es Dios encarnado.

Por ejemplo, en Lucas 1, 35, el ángel Gabriel anuncia que el Espíritu Santo vendrá sobre ella, y el niño que nacerá será llamado Hijo de Dios. Isabel, en su elogio a María (Lucas 1, 43), la llama Madre de mi Señor. San Pablo, en Gálatas 4, 4-6, resalta que Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, adoptándonos como hijos del Padre Eterno.

La afirmación de que la catequesis sobre el dogma de la Maternidad divina de María puede presentar un desafío teológico debido a la escasa mención explícita en el Nuevo Testamento se ve respaldada por teólogos del siglo XX, como Karl Rahner. Rahner (1962), abordó la cuestión de la Mariología y enfatizó la necesidad de una fundamentación sólida, argumentando que la afirmación mariana debe estar enraizada en la revelación bíblica general y en la comprensión de Jesucristo (p. 179).

Por su parte, Hans Küng (2011), ha cuestionado algunas doctrinas marianas tradicionales, solicitando una aclaración más teológica y bíblica de ciertos excesos en la mariología (p. 10). Sin embargo, su postura ha sido objeto de críticas, considerándola a veces despectiva hacia un artículo de fe tan importante. Ratzinger (2006), antes de ser Papa, reconoció la importancia de abordar la Mariología de manera sólida, la defendió, pero instando a una reflexión profunda para evitar interpretaciones excesivas que pudieran debilitar la centralidad de Jesucristo en la fe cristiana.

En el ámbito de la conferencia episcopal alemana en Fulda, los teólogos Rahner y Ratzinger (2006), habían sostenido que un énfasis excesivo en el papel de María en la redención podría perjudicar las relaciones ecuménicas con el resto de los cristianos (p.1). Edward Schillebeeckx (1969), abordó cuestiones mariológicas y señaló la necesidad de una base sólida en las Escrituras y la tradición apostólica. Argumentó que las formulaciones dogmáticas deben ser cuidadosas y evitar afirmaciones que no tengan un respaldo claro en la revelación (p. 20).

Estos autores han planteado la importancia de abordar la Mariología con rigor teológico, reconociendo que, aunque la expresión específica "Madre de Dios" no se encuentre en el Nuevo Testamento, la Mariología debe ser coherente con la revelación bíblica y no socavar la

centralidad de Jesucristo en la fe cristiana. Argumentan a favor de una catequesis que integre la Mariología de manera orgánica en la narrativa más amplia de la salvación. En este sentido, el dogma de María Madre de Dios, parece ser una construcción posterior a la época apostólica. Incluso, en la época de la Iglesia primitiva, cuando se escribieron los Evangelios, María tenía un significado especial, ya que ni los apóstoles ni los Padres apostólicos parecen haber sostenido o confesado el dogma de María como Madre de Dios.

Los escritos de los apóstoles, como se encuentran en el Nuevo Testamento, no contienen formulaciones específicas que afirman explícitamente el título de "Madre de Dios" para María. La Gran Suma Teológica de Tomás de Aquino, aunque influyente en el medioevo, se centra en cuestiones relacionadas con la teología cristológica y la redención en lugar de profundizar en detalles mariológicos. Además, la doctrina de la Inmaculada Concepción se definiría, a nivel teológico, posteriormente en el siglo XIX.

En resumen, la Mariología sigue siendo una parte significativa de la tradición cristiana, a pesar de los desafíos teológicos que plantea. La llamada a una catequesis orgánica que integre la Mariología en la narrativa más amplia de la salvación es una invitación a profundizar en la comprensión de María como figura central en el plan redentor de Dios.

Por ello, nacen como preguntas de investigación las siguientes: ¿Qué relación existe entre el dogma definido y el dogma celebrado? ¿Está el dogma de la maternidad divina presente en la Sagrada Escritura?, ¿La eucología o fórmulas litúrgicas primitivas son fuente del dogma?, ¿Qué tipo de definición sobre el dogma realizaron los padres de la Iglesia?, ¿Qué papel representa la enseñanza patrística con relación al desarrollo del dogma?, ¿Qué implicación tiene conocer el desarrollo del dogma para la catequesis actual? En resumen: ¿Cómo se produjo el desarrollo teológico del dogma de María, Madre de Dios, en la Iglesia primitiva?

Para ello tenemos como objetivo general: Comprender el desarrollo teológico del dogma de María, Madre de Dios, en la Iglesia primitiva. Dentro de los objetivos específicos están;

- Explorar el sentido de la maternidad divina de María en los textos del Nuevo Testamento.
- Verificar la presencia del dogma de la maternidad divina de María en los padres de la Iglesia y en el culto primitivo.

- Conocer las causas del desarrollo del dogma para su promulgación en el Concilio de Éfeso.

1.3. Justificación

La maternidad Divina de María está fundamentada en la divinidad de Cristo, puesto que, como indica la GS 22: “en la unión misteriosa de la Encarnación, la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida” (n. 2) con todas sus facultades intelectuales y volitivas en el cuerpo humano de Cristo. En el Nuevo Testamento, Jesús es llamado con títulos y nombres que resaltan su divinidad. Términos como "Hijo de Dios", "Hijo del Hombre", "Señor y Dios" son utilizados para describir su naturaleza divina. San Juan, al escribir su Evangelio, declaró que todo su propósito es que crean que Jesús, es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre (Jn 20, 31).

Jesús hizo numerosas declaraciones que apuntan a su divinidad. Por ejemplo, en el Evangelio de Juan, Jesús afirmó ser "Yo soy" en varias ocasiones, un término que se conecta con el nombre de Dios en el Antiguo Testamento (Éx 3, 14). En Col 1, 16-17, se afirma que Cristo participó en la creación de todas las cosas, lo que resalta su papel divino como creador y sustentador del universo. Hardesty (2022) señala que, en las epístolas del Nuevo Testamento escritas por apóstoles como Pablo, Pedro y Juan, también se enfatiza la divinidad de Cristo.

En 1Tim 6, 13 aclara que Dios da la vida a todas las cosas; y, en Col 2, 9, San Pablo, declara que "toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal" en Jesús. San Pedro, en Hch 3, 12-13 acusó a los judíos en el Templo de haber matado al autor de la vida, cuando liberaron a Barrabás y enviaron a Jesús a la crucifixión; y lo declara en su segunda carta que Jesús es “nuestro Dios y Salvador” (2P 1,1) y San Pablo en Tit 2, 13. En Jn 8, 58, expresa en palabras de Jesús: “Les aseguro que desde antes que naciera Abraham, Yo Soy”, lo cual es el Nombre Divino, el nombre indecible, el nombre revelado a Moisés desde la zarza ardiente (Ex 3, 3-14). De acuerdo con Juan Pablo II (1992), al referirse a la Maternidad de María, expresa “María es verdaderamente “Madre de Dios” porque es madre del eterno Hijo de Dios Encarnado, que es Dios mismo (CCE, n. 509, p. 197).

En su plan de salvación, Dios quiso que su Hijo naciera de la Virgen María. La persona y la misión redentora de Cristo están estrechamente vinculadas al consentimiento de María de participar en la misión de su Hijo de redimir a la humanidad. (CCE. n. 494, p.

194).

La Maternidad Divina de María se erige como un pilar teológico sólido y arraigado en la divinidad de Jesucristo, respaldado por las Escrituras y la Tradición de la Iglesia, y para esclarecer este tema se analiza la presencia del dogma de María, Madre de Dios, en la eucología del siglo I y II; luego, en el aporte que realizaron los Padres Apostólicos, para terminar con el desarrollo ulterior del dogma Maternidad de María hasta el Concilio de Éfeso.

1.4. Metodología

Según Hernández-Sampieri (2018), la investigación se define como: “un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno o problema con el resultado (o el objetivo) de ampliar su conocimiento” (p. 4). Este concepto es aplicable de manera equitativa en los enfoques cuantitativo, cualitativo y mixto. En el presente caso, se emplea un enfoque cualitativo.

El enfoque cualitativo de investigación se caracteriza por su interés en comprender fenómenos complejos desde una perspectiva holística, buscando captar la riqueza y diversidad de las experiencias humanas. En este caso, el nivel de profundidad de la investigación es exploratorio, lo que implica un acercamiento inicial a un tema poco estudiado o comprendido, con el objetivo de generar hipótesis, identificar variables relevantes y explorar la naturaleza de un problema o fenómeno. De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2010):

El enfoque cualitativo también se guía por áreas o temas significativos de investigación. Sin embargo, en lugar de que la claridad sobre las preguntas de investigación e hipótesis preceda a la recolección y el análisis de los datos (como en la mayoría de los estudios cuantitativos), los estudios cualitativos pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos. Con frecuencia, estas actividades sirven, primero, para descubrir cuáles son las preguntas de investigación más importantes, y después, para refinarlas y responderlas. La acción indagatoria se mueve de manera dinámica en ambos sentidos: entre los hechos y su interpretación, y resulta un proceso más bien “circular” y no siempre la secuencia es la misma, varía de acuerdo con cada estudio en particular (p. 7).

En el presente estudio se lo realiza con una crítica textual e interpretativa de fuentes

eucológicas, patrísticas e históricas, que se refiere al análisis y evaluación de textos y documentos relacionados con la liturgia cristiana (eucolgía), los escritos de los padres de la iglesia (patrística) y los registros históricos pertinentes. Aquello implica examinar cuidadosamente los textos en su contexto original, identificando elementos como el significado de las palabras, las intenciones del autor, el contexto histórico-cultural y las interpretaciones previas.¹ Según Quecedo y Castaño (2002):

Una de las características del investigador cualitativo es tratar de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas: “Trata de identificarse con las personas que estudia para comprender cómo experimentan la realidad. Busca aprehender el proceso interpretativo permaneciendo distanciado como un observador objetivo y rechazando el papel de unidad actuante”. (p. 8)

El enfoque cualitativo de investigación utilizado en este estudio se caracteriza por su interés en comprender fenómenos complejos desde una perspectiva holística, buscando capturar la diversidad de experiencias humanas. Se emplea un nivel exploratorio de profundidad, permitiendo un acercamiento inicial a un tema poco estudiado para generar hipótesis y explorar la naturaleza del fenómeno. Este enfoque requiere mantener un equilibrio entre la empatía y la objetividad, adoptando el rol de un observador comprometido pero distanciado para comprender la complejidad de los fenómenos estudiados.

2. La presencia del dogma de María, Madre de Dios, en la Eucolgía del siglo I y II

De acuerdo con Mariñez (2016), la Eucolgía es “la ciencia que estudia las oraciones y las leyes que rigen su formulación”². También se refiere a todo formulario litúrgico en donde se agrupan los textos eucológicos para las celebraciones en una tradición litúrgica. El conjunto de estos textos se llama depósito eucológico (p. 1). Al comienzo de la Iglesia, con la presencia de los Apóstoles, luego con los Padres Apostólicos, se fueron desarrollando oraciones en forma de

¹ Para respaldar esta investigación, se puede recurrir a fuentes académicas que aborden tanto los fundamentos teóricos y metodológicos del enfoque cualitativo como la importancia y aplicación de la crítica textual e interpretativa en el estudio de fuentes eucológicas, patrísticas e históricas. Aquí hay algunas referencias bibliográficas: Narcea Ediciones. También a Best, T. F. (2003). Text and interpretation as categories of theological method. *Journal of Religion*, 83(2), 207-224.

² Deriva del griego *euché* = oración; y, *lógos* = discurso. Por tanto, esta sería la ciencia que estudia las oraciones y normas que se toman en cuenta para ser formuladas.

fórmulas litúrgicas que contenían y expresaban, de modo sintético, las diversas verdades de fe transmitidas por el Señor a la Iglesia (Marsilli, Pinell et al, 2005, p. 21).

Estas fórmulas se mantuvieron en la tradición oral y luego fueron puestas por escrito (p. 131) frente a ciertos criterios de personas que tergiversaron el depósito de la fe. Como afirma Augé (1987), estos textos contienen fórmulas llamadas eucológicas que se distinguen de los textos bíblicos por su origen. Ambas, no pueden estudiarse desgajadas del rito, ya que las Sagradas Escrituras (Palabra de Dios) y la eucología (palabra de la Iglesia) son parte sustancial de la liturgia antigua. (p. 2). Augé (1987), anota:

La oración es la forma del lenguaje por excelencia que el hombre adopta en sus relaciones con Dios, del mismo modo que la palabra de la Revelación puede considerarse como el lenguaje que Dios adopta para comunicarse con el hombre. (p. 762)

Esta eucología se refleja en las oraciones litúrgicas y las formulaciones teológicas de la época, evidenciando la importancia de María en la devoción y la reflexión cristiana desde los primeros tiempos de la Iglesia en oraciones que constituyen formulaciones primitivas tales como El *Magnificat* (Véase Anexo 1), el *Sub tuum praesidium* o el Himno *Akathistos*³. (Véase Anexo 2)

³ Las fuentes bibliográficas para respaldar este tema son variadas, pero algunos estudios y obras académicas ofrecen una visión más específica sobre la relación entre la mariología y la liturgia en esos primeros siglos. Algunas fuentes sugeridas para profundizar en este tema son: "Mary and the Fathers of the Church: The Blessed Virgin Mary in Patristic Thought" de Luigi Gambero, quien explora la devoción mariana en la patrística, incluyendo el análisis de oraciones y fórmulas litúrgicas que destacan el papel de María como Madre de Dios. También está el trabajo de Leslie Brubaker y Mary B. Cunningham con el nombre: "The Cult of the Mother of God in Byzantium: Texts and Images" quienes examinan la presencia de la Virgen María en el contexto bizantino, considerando las fuentes litúrgicas y visuales que respaldan la devoción mariana. Está también el libro "Introduction to Christian Liturgy" de Frank C. Senn quien proporciona una visión general de la liturgia cristiana desde sus primeros días, destacando cómo la figura de María se integra en las prácticas litúrgicas y las oraciones ecológicas. Y por último, el compendio de "The Oxford Handbook of Early Christian Studies", editado por Susan Ashbrook Harvey y David G. Hunter, quien ofrece una recopilación de ensayos que abordan diversos aspectos de los primeros siglos del cristianismo, incluyendo la mariología y la liturgia.

2.1. El *Magnificat*⁴

Es uno de los textos marianos del Nuevo Testamento en la homilética primitiva (Lc 1, 46-55) usados como parte integral de las profesiones de fe, convirtiéndose así en el cántico de la iglesia apostólica en que la memoria de María está asociada al Misterio de Cristo y como modelo de la Iglesia. En este sentido, el Catecismo de la Iglesia Católica subraya:

Por eso, el cántico de María, el *Magnificat* latino, el *Megalináron* bizantino (cf. Lc 1, 46-55) es a la vez el cántico de la Madre de Dios y el de la Iglesia, cántico de la Hija de Sión y del nuevo Pueblo de Dios, cántico de acción de gracias por la plenitud de gracias derramadas en la Economía de la salvación, cántico de los “pobres” cuya esperanza ha sido colmada con el cumplimiento de las promesas hechas a nuestros padres “en favor de Abraham y su descendencia, para siempre”. (CCE, 2619, p. 790)

Juan Pablo II (1992), al referirse al primer mandamiento de la Ley de Dios, resalta la importancia de adorarlo, exaltarle y humillarse a sí mismo como lo hizo María en su cántico del *Magnificat*, que se ofrenda con todo su ser en la fe en Dios. El Catecismo de la Iglesia Católica, en este sentido, enseña:

Adorar a Dios es reconocer, con respeto y sumisión absolutos, la “nada de la criatura”, que sólo existe por Dios. Adorar a Dios es alabarlo, exaltarle y humillarse a sí mismo, como hace María en el *Magnificat*, confesando con gratitud que Él ha hecho grandes cosas y que su nombre es santo (cf. Lc 1, 46-49). La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo. (CCE, n. 2097, p. 652)

De acuerdo con Alson y Larocca (2023), en el *Magnificat* de Lucas, que sigue el patrón del canto de Ana (1Sam 2,1-10; Lc 1, 46-55), Lucas, presenta a María como la Hija de Sión por excelencia, encargada de glorificar la acción divina manifestada en su vida y en la historia de Israel. María se convierte en la encarnación de esta figura anunciada por los profetas, aceptando y reconociendo su cumplimiento en los eventos que marcan su existencia. María se configura

⁴ Es un cántico latino, cuyo término significa “proclama, alaba” en que, la Virgen María se dirige a Dios, después que su prima Isabel la resalta como “la Madre de mi Señor” y que se reza o canta al final de las Vísperas de la Liturgia de las Horas del Pueblo de Dios.

como la realización de aquella figura anunciada en 1 Sam 2, 1-10 en Lc 1, 46-55. Ella con su Fiat lleva a cumplimiento en su existencia dicha profecía.

El Magníficat emerge como un cántico significativo que va más allá de un testimonio personal de María; se convierte en un himno de alabanza y adoración que conecta la experiencia de la Madre de Dios con el misterio salvífico de Cristo y establece un modelo para la adoración y la humildad en la fe cristiana.

2.2. El *Sub tuum praesidium* y el Himno Akathistos

De acuerdo con Mateo (2014), la Eucología del inicio de la Iglesia se encuentra en dos oraciones: el *Sub tuum praesidium*⁵ y el Himno *Akathistos*⁶, en la que el historiador Sócrates de Constantinopla (380-440), al hablar de Orígenes, éste habría explicado el significado del título *Theotokos* en su comentario de la Carta de San Pablo a los Romanos, en la que se trata de un título bien preciso y discutido entre los aledaños de Éfeso (p.2). Señala Mateo (2014):

La oración *Sub tuum praesidium* es un testimonio entrañable, quizás el más antiguo y el más importante en torno a la devoción a Santa María. Me refiero a la oración «Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios ...». Se trata de un tropario (himno bizantino) que llega hasta nosotros lleno de juventud. Es quizás el texto más antiguo en que se llama *Theotokos* a la Virgen, e indiscutiblemente es la primera vez que este término aparece en un contexto oracional e invocativo (p. 3).

Es crucial tener en cuenta que la terminología específica y las formulaciones dogmáticas se desarrollaron y se consolidaron más claramente en concilios ecuménicos, especialmente en el Concilio de Éfeso en el año 431, que formuló el título *Theotokos* para María. La evolución de la mariología y su expresión en la liturgia y la Eucología se dio a lo largo del tiempo en respuesta a cuestiones teológicas específicas y para afirmar la verdad sobre la persona de Cristo. De acuerdo con Mateo (2014):

Tras Nicea (325) con su definición de la consustancialidad del Verbo con el Padre, se

⁵ Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, ¡Oh, Virgen gloriosa y bendita! (Benedicto XVI, 2005)

⁶ Significa, no sentado, se llama así porque se proclama, canta o escucha de pie en honor y reverencia a la Madre de Dios, en especial, por la Iglesia oriental. (Véase Anexo 1)

destaca aún más la dignidad de la Maternidad de Santa María. El pueblo cristiano la invoca como intercesora y como *Theotokos* llena de misericordia. El misterio de Cristo aparece cada vez más relacionado indisolublemente con el misterio de Santa María. La unidad de Cristo se refleja en la firmeza con que se confiesa *Theotokos*. Esto explica la honda conmoción que sienten los ambientes monacales alejandrinos cuando llega la noticia de que Nestorio, niega que Santa María sea Madre de Dios. (p. 2)

Es crucial destacar el amplio panorama de creencias populares, respaldado por un testimonio sólido de piedad popular que abarca extensos sectores cristianos. Como afirma Mateo (2014), es evidente que la piedad popular ha liderado el camino, precediendo incluso a la Teología:

Son notables las descripciones de la virginidad de Santa María en la Ascensión de Isaías (siglo I), Las Odas de Salomón (siglo II) y Los oráculos sibilinos (siglos II-III). Todos ellos destacan la virginidad de Santa María. El Protoevangelio de Santiago habla ya de la vida de oración y de la santidad de la Virgen. La Asunción de María es largamente tratada en el *Transitus Mariae* (siglos III-IV). Recientemente, se ha mostrado cómo el influjo de este apócrifo llega hasta la escenificación del misterio de Elche⁷ (p. 4)

En el caso del Himno *Akathistos*, es un himno de acción de gracias hacia la Madre de Dios, por su intervención en la obra salvadora de Dios por su pueblo, por la humanidad, para aquellos que quieran salvarse, y se convierte en una manifestación de piedad popular, sobre todo en la Iglesia de Oriente, que, al cantarse de pie, es la expresión privilegiada, con atención reverente. De acuerdo con Mateo (2014), en este himno se resalta la prodigiosa intervención de la Madre de Dios:

He aquí cómo describe el Sinaxario⁸ esta fiesta de acción de gracias: “Celebramos esta fiesta en recuerdo de las prodigiosas intervenciones de la inmaculada madre de Dios. Este himno fue llamado *Akathistos* como privado de espacio para sentarse, ya que todo el pueblo estuvo toda la noche entera cantando en pie este himno a la madre de Dios; y

⁷ Es un drama musical sagrado sobre la dormición, asunción y coronación de la Santísima Virgen María que se desarrolla en la ciudad de Elche, en la región de Valencia, desde el siglo XV en la Basílica de Santa María en Roma.

⁸ Compilación hagiográfica correspondiente a grandes rasgos de la martirología romana, dada por la Iglesia Ortodoxa.

mientras que en todas las demás estrofas se acostumbra a estar sentados, en ésta de la madre divina todos nos ponemos de pie para escucharla” (p. 4).

El himno se estructura en dos secciones distintas. La primera, que abarca los versículos 1-12, se centra en el misterio de Cristo, mientras que la segunda, comprendida en los versículos 13-24, presenta la teología antigua relacionada con Santa María. En las seis primeras estancias de esta última parte (13-18), se contempla a María inmersa en el misterio de Cristo, mientras que las seis últimas la honran por su presencia en el misterio de la Iglesia. El siguiente fragmento, extraído de la parte final, ilustra el estilo y fervor del himno:

Ensalzando tu parto, el universo te canta como templo viviente, oh Theotokos. Ave, oh tienda del Verbo de Dios. Ave, tú, arca dorada por el Espíritu. Ave tú, noble honor de los sacerdotes. Ave, tú eres para la Iglesia como torre esbelta. Ave, por ti levantamos trofeos; ave, por ti caen vencidos los enemigos. Ave tú, medicina de mis miembros; ave, salvación de mi alma. Ave esposa inviolada. Oh, Madre, que debe ser alabada con toda clase de alabanzas, que diste a luz al Verbo más santo que todos los santos, al recibir ahora esta ofrenda, líbranos a todos de toda calamidad, y redime del suplicio futuro a los que te aclaman. Aleluia (*Ibidem*).

El *Akathistos*, con justicia, se considera el himno más hermoso de la Antigüedad y la primera síntesis de la doctrina mariana, logrando una armoniosa fusión entre la piedad popular y la enseñanza teológica, de esta manera, al analizar estos textos, se puede tener una comprensión más completa de cómo el dogma de María como Madre de Dios se manifestaba en la Eucología de los primeros siglos de la Iglesia, proporcionando una base teológica y litúrgica para la devoción mariana en ese periodo.

Este análisis aborda el desarrollo del dogma de María, Madre de Dios, desde los inicios de la Iglesia hasta el Concilio de Éfeso. La Eucología primitiva, representada por el *Sub tuum praesidium* y el Himno *Akathistos*, refleja la progresión de la devoción mariana antes de su formalización en el concilio mencionado. Este desarrollo mariológico se dio en respuesta a cuestiones teológicas y para afirmar la verdad sobre la persona de Cristo, destacando la relación indisoluble entre el misterio de Cristo y la Maternidad de Santa María.

Por ello, la piedad popular desempeñó un papel fundamental, precediendo a la Teología en la exaltación de la virginidad de Santa María y la Asunción, evidenciando una rica tradición

que influyó en la expresión litúrgica y eucológica. El análisis detallado del Akathistos revela la fusión armoniosa entre la piedad popular y la enseñanza teológica, destacando la belleza de este himno como la primera síntesis de la doctrina mariana en la Antigüedad.

Al explorar estos textos, se obtiene una comprensión integral de cómo el dogma de María como Madre de Dios se manifestaba en la Eucología de los primeros siglos de la Iglesia. Estos fundamentos teológicos y litúrgicos proporcionaron la base para la devoción mariana en ese periodo, subrayando la importancia de la piedad popular y la reflexión teológica en la configuración de la comprensión cristiana de María.

3. La existencia del dogma de María, Madre de Dios en los Padres Apostólicos

El término "Padres Apostólicos" se refiere a un grupo de escritores cristianos prominentes que vivieron en los siglos I y II después de Cristo y que se considera que tienen una conexión directa o una influencia cercana con los Apóstoles. Estos autores, aunque no formaron parte del grupo original de los Doce Apóstoles, fueron contemporáneos de ellos o de sus primeros discípulos y desempeñaron un papel importante en la transmisión e interpretación de la fe cristiana en las primeras comunidades cristianas⁹.

San Ignacio de Antioquía (c. 35-107 d.C.), indaga en el misterio del Hijo de Dios nacido de María; fue el primer Padre de la Iglesia que escribe sobre María, quien, contra los docetas¹⁰, defiende la realidad humana de Cristo al afirmar que pertenece a la estirpe de David, por nacer verdaderamente de María Virgen. Fue concebido y engendrado por Santa María; esta concepción fue virginal, y esta virginidad pertenece a uno de esos misterios ocultos en el silencio de Dios. Según Muñoz, (2011):

San Ignacio de Antioquía, en su Carta a los Efesios, manifiesta uno de los aspectos más relevantes de la cristología en aquel momento, expresa la humanidad y divinidad de

⁹ Los Padres Apostólicos escribieron una variedad de obras, como cartas, escritos apologeticos, sermones y documentos doctrinales. Sus escritos abordan cuestiones teológicas, éticas y eclesíásticas, y proporcionan una visión valiosa de la vida y la enseñanza de la Iglesia primitiva, así como de las creencias y prácticas cristianas de la época. Algunos de los Padres Apostólicos más conocidos incluyen a Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna y Pseudo-Bernabé. Sus escritos han sido objeto de estudio y veneración en la tradición cristiana y han influido en el desarrollo del pensamiento teológico y la práctica eclesíástica a lo largo de los siglos.

¹⁰ Doctrina de los primeros cristianos, con tinte maniqueos y gnósticos, quienes afirman que el cuerpo de Cristo no era real, sino una apariencia e ilusorio.

Jesucristo, con el siguiente escrito: “Hay un solo médico, carnal y espiritual, creado e increado, que en la carne llegó a ser Dios, en la muerte vida verdadera, [nacido] de María y de Dios, primero pasible y, luego, impasible, Jesucristo nuestro Señor” (Ef 7,12). (p. 9).

San Justino (+165), defendió la virginal concepción de María; la reflexión mariana aparece remitida a Gen 3, 15 y ligada al paralelismo antitético de Eva-María. En el Diálogo con Trifón, Justino insiste en la verdad de la naturaleza humana de Cristo y, en consecuencia, en la realidad de la maternidad de Santa María sobre Jesús y, al igual que San Ignacio de Antioquía, recalca la verdad de la concepción virginal, e incorpora el paralelismo Eva-María a su argumentación teológica. Se trata de un paralelismo que servirá de hilo conductor a la más rica y constante teología mariana de los Padres. San Justino, en su Diálogo con Trifón, 87, 2; 100, 4-6 expresa:

Dime, pues, ahora: cuando el Verbo declara por intermedio de Isaías: “Saldrá una rama de la raíz de Jesé y una rama brotará de la raíz de Jesé; y descansará sobre él, el Espíritu de Dios, Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de fortaleza, Espíritu de ciencia y de piedad, y la llenará el Espíritu de temor de Dios” (Is 11, 1-3); tú, por otra parte, me has confesado -dijo- que este pasaje se aplica a Cristo, y afirmas que es Dios preexistente y que por voluntad del Padre se hizo carne para nacer hombre por la virgen. Ahora bien, ¿cómo puede demostrarse que preexiste aquel que es llenado por las potencias del Espíritu Santo, enumeradas por intermedio de Isaías, como si estuviera desprovisto de ellas? (Justino, Diálogo con Trifón, p. 94-95).

San Ireneo de Lyon (c. 130-202 d.C.) defendió con firmeza la importancia de la encarnación y destacó el paralelismo entre las figuras de Eva y María, así como entre Adán y Cristo¹¹. Según Mateo (2014), en sus escritos, Ireneo desarrolló ampliamente este paralelismo y enfatizó que María, la madre de Jesús, es no solo causa de su propia salvación, sino también del género humano en su totalidad. El autor, afirma:

Ireneo de Lyon, por su parte, otorga forma extensa a este paralelismo, insistiendo en que Santa María es causa de salvación para sí misma y para todo el género humano, la

¹¹ Otro importante personaje que destaca es Orígenes, quien resalta mucho en su teología la virginidad de María como modelo en el seguimiento a la Palabra de Dios.

llama también a María abogada de Eva, con estas afirmaciones, hace que los mariólogos advierten con razón que estos textos son de gran importancia para la piedad cristiana sobre la Virgen María (Mateo, 2014, p. 1)

Al reconocer a María como la madre de Jesús, quien es Dios encarnado, se subraya su papel significativo en la obra redentora. Aunque las referencias directas a María en la liturgia temprana pueden no ser tan detalladas, las oraciones e himnos a menudo se basan en pasajes bíblicos que resaltan la relación especial de María con Jesús. Por ejemplo, las alusiones a María como la "Nueva Eva" vinculan su papel en la redención con el plan divino.

La devoción a la maternidad de María y su papel en la historia de la salvación era un elemento importante en la reflexión teológica de la Iglesia primitiva. Este respeto se reflejaba en la liturgia y las oraciones, como indica Mateo (2014):

Ya en los Evangelios, la figura de la Virgen María presente, aunque de manera discreta, están los relatos de Lucas de la infancia del Señor y las narraciones de Juan al pie de Cruz, está rodeada de gran veneración hacia la Madre de Jesús, como germen para las siguientes generaciones. (Mateo, 2014, p.1)

4. Desarrollo ulterior del Dogma hasta el Concilio de Éfeso

A partir del siglo IV, considerado como la edad de oro de la Patrística, entre los que destacan San Gregorio de Nacianceno, San Gregorio de Nisa, San Atanasio, se comienza a encontrar testimonio de discursos que exaltan la maternidad de María. Entre los Padres Orientales están: San Efrén, San Cirilo de Jerusalén, Epifanio de Salamina (310-403), San Juan Crisóstomo. Entre los latinos destacan fundamentalmente San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín.

San Gregorio de Nacianceno (c. 296-373 d.C.), llamado también como san Gregorio de Nacianzo, o también llamado Gregorio el Teólogo trinitario, fue arzobispo de Constantinopla (siglo IV). Su mariología está direccionada con su cristología, marcada entre la maternidad divina de María y con la verdad y perfección de la humanidad de Jesucristo, enfocado en tres temas principales: la virginidad de María como signo de la divinidad de Jesús; su Maternidad Divina como confesión de la verdad del Verbo que se encarna y la “prefiguración” de la virgen en su cuerpo y alma como preparativo para su misión de ser la madre del Salvador. Brugarolas

(2013) expresa: “Gregorio habla del nacimiento de Cristo, del parto virginal y de la *Theotokos*¹² con el doble objetivo de defender la perfecta divinidad del Hijo y de afirmar la humanidad completa –cuerpo y alma– del Verbo encarnado” (p. 55). Así mismo señala:

Si alguno no cree que santa María es la Madre de Dios (*theotókon*), está fuera de la Divinidad. Si alguno afirmare que [Cristo] pasó a través de la Virgen como a través de un canal y que no se formó en ella divina y humanamente a la vez (divinamente, porque sin intervención de hombre; humanamente, porque conforme a las leyes de la gestación), es asimismo ateo. Si alguno afirma que se formó primero el hombre y que después se revistió de Dios, también es digno de condenación. Porque eso no sería una generación de Dios, sino una evasión de la generación. Si alguien introduce dos Hijos, uno de Dios Padre y otro de la madre, y no uno solo, pierda también la filiación prometida a los que creen ortodoxamente [...] Si alguno dice que su carne bajó del cielo, que no es de aquí ni de nosotros, aunque esté por encima de nosotros, sea anatema [...] Si alguien ha puesto su confianza en Él como en hombre sin inteligencia humana, está loco ciertamente y no merece en absoluto salvarse. Lo que no ha sido asumido no ha sido curado; pero lo que está unido a su Divinidad ha sido salvado.¹³

San Gregorio de Nisa o Gregorio Niceno (331), fue obispo de Nisa en Capadocia en el siglo IV y teólogo, y al igual que su hermano San Basilio (329) y san Gregorio de Nacianceno fue considerado Padres Capadocios, e influido por Orígenes y por neoplatonismo su doctrina es sobre la Trinidad y la salvación universal, disputa contra el arrianismo y escribe un tratado sobre la virginidad.

San Atanasio (c. 296-373 d.C.), defendió la concepción virginal de Jesucristo y la maternidad divina de María, afirmando que si hubiera querido aparecerse habría que asumir un cuerpo agraciado, sin embargo, tomó un cuerpo como el de nosotros, pero que fue puro y sin causa de unión marital, de una virgen inviolada:

¹² El término *Theotokos* es usado en los escritos de Gregorio en dos ocasiones: en la *Oratio 29* y en la *Epístola 101*. A partir del segundo cuarto del siglo IV se multiplicó su uso entre los autores alejandrinos (Brugarolas, 2013, p. 66)

¹³ En San Gregorio de Nacianzo devoción a la Virgen y teología están estrechamente vinculadas, así le otorga el título de “Templo del Templo” en el sentido que Ella fue el templo de Cristo y Cristo el templo del Verbo, y como dice Trisoglio: “Gregorio presenta una devoción mariana convencida que nace de su pensamiento teológico” (Brugarolas, 2013, p. 72).

... puedas conocer la causa de la manifestación en un cuerpo del Logos del Padre... y no pienses que el Salvador tomó un cuerpo por necesidad de naturaleza, sino que... se nos ha manifestado en un cuerpo humano según la filantropía y bondad de su Padre para nuestra salvación¹⁴ (Alves de Souza, 1978, p. 11).

Afirma Sigman, (2023): “Cristo, siendo Dios, se hizo hombre por nosotros y nació de María, la Madre de Dios, para liberarnos del poder del diablo” (Sobre la virginidad, 3). Atanasio enfatiza fuertemente el propósito salvífico de la Encarnación. Debido a esto, puede establecer un vínculo indirecto entre la maternidad de María y la redención humana. Él escribe: “Fue por nosotros que Cristo se hizo hombre, tomando carne de la Virgen María, Madre de Dios” (Contra los arrianos, 3. 29)

San Efrén, el Sirio (306-373), apodado el Arpa del Espíritu Santo, llamado también El místico, fue diácono y defensor del Concilio de Nicea, elaboró muchos escritos e himnos con énfasis en los misterios y grandezas de la madre de Dios, en su papel en la obra de la creación, en la redención siendo la elegida para concebir al salvador de la humanidad, hace de la virgen madre la figura de la Iglesia universal y que reemplaza a Eva, escribe: Dado que la carne de Cristo salió de la carne de María, ella participa directamente en el proceso de la redención realizado por la Encarnación: maría es la Nueva Eva, la madre de nuestra nueva vida en Cristo, así como lo fue Eva como madre de la vida anterior. (Sigman, 2023, p. 3)¹⁵

En la Iglesia occidental, San Ambrosio de Milán (340-397) al basarse en los escritos de San Atanasio, enfatiza la importancia de María como iglesia madre y virgen. Como madre dice:

Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y la flor brotará de la raíz; la raíz es la raza judía; el tallo, María; la flor de María, Cristo, que, como el fruto del buen árbol, ahora fructifica en nosotros, ahora renace por la resurrección del cuerpo. Lo mismo que en María debe crecer en ti el Verbo de Dios. Si corporalmente no hay más que una Madre de Cristo, por la fe es Cristo fruto de todos. Una tierra virgen ha dado a Adán. Cristo ha nacido de la Virgen. Aquel fue hecho a imagen de Dios. Este es la misma imagen de Dios¹⁶. (López, 2017)

¹⁴ Atanasio, Sobre la Encarnación del Verbo, 1.

¹⁵ Véase Apéndice 2, algunos himnos compuestos por San Efrén Sobre la Virgen María.

¹⁶ De Mysteriis, III, 13, PL.

San Agustín (354-430), discípulo de San Ambrosio, enfatiza en sus escritos la predestinación de María, elegida por el Padre Eterno para ser la portadora del verbo de Dios. Escribe en su obra: *De peccatorum meritis et remissione*, 2.24.38:

Y así creó a una Virgen, a quien había elegido para ser Su Madre: una mujer que no concibió según la ley de la carne de pecado; es decir, no por el instinto de la concupiscencia carnal. Más bien, ella, con una fe piadosa, mereció recibir la semilla santa dentro de ella. Él la eligió para ser creada de ella.

San Agustín también enfatiza en la doctrina paulina del Cuerpo místico de Cristo, cuando expresa:

María es santa, María es bendita, pero la Iglesia es mejor que la Virgen María. ¿Por qué? Porque María es parte de la Iglesia, miembro santo, miembro destacado, miembro supereminente, pero miembro de todo el cuerpo. Si ella es un miembro de todo el cuerpo, el cuerpo es indudablemente mayor que uno de sus miembros. (Sermón 25.7)

En el año 428, la capital imperial de Constantinopla recibió un nuevo obispo, llamado Nestorio, originario de Antioquía, quien desataría la polémica en afirmar que la Virgen María era únicamente la “portadora de Cristo” y no de Dios, negando por ello el título de *Theotokos*, con ello bajo la premisa que Cristo tenía una doble naturaleza, la humana y la divina, formando dos realidades distintas.

Toda esta controversia se dio contra San Proclo de Constantinopla (+446) y San Cirilo de Alejandría (c. 313-386 d.C.). Nestorio para buscar una solución a estos altercados con los monjes escribió al papa Celestino (429) con una serie de argumentos para pedirle su opinión sobre esta doctrina que enseñaba. Por otro lado, Cirilo de Alejandría tomó fuerza contra Nestorio, movido también por las rivalidades entre la escuela de Alejandría y de Antioquía.

Cirilo envía sus argumentaciones a Roma con escritos y argumentaciones sobre los errores de la doctrina de Nestorio, lo cual coincidía con San Casiano, consultor del papa Celestino. El papa decide dar plenos poderes a Cirilo como delegado suyo, decide oponerse a la doctrina heterodoxa de Nestorio y decide convocar, a través del emperador Teodosio II a un Concilio de la Iglesia para reunirse en Éfeso en el año 431, en la que afirma el título de *Theotokos* y removió a Nestorio como Patriarca de Constantinopla. El texto principal de la decisión del Concilio es la siguiente:

Pues, no decimos que la naturaleza del Verbo, transformada, se hizo carne; pero tampoco que se transmutó en el hombre entero, compuesto de alma y cuerpo; sino, más bien, que habiendo unido consigo el Verbo, según hipóstasis o persona, la carne animada de alma racional, se hizo hombre de modo inefable e incomprensible y fue llamado hijo del hombre, no por sola voluntad o complacencia, pero tampoco por la asunción de la persona sola, y que las naturalezas que se juntan en verdadera unidad son distintas, pero que de ambas resulta un solo Cristo e Hijo; no como si la diferencia de las naturalezas se destruyera por la unión, sino porque la divinidad y la humanidad constituyen más bien para nosotros un solo Señor y Cristo e Hijo por la concurrencia inefable y misteriosa en la unidad... Porque no nació primeramente un hombre vulgar, de la santa Virgen, y luego descendió sobre Él el Verbo; sino que, unido desde el seno materno, se dice que se sometió a nacimiento carnal, como quien hace suyo el nacimiento de la propia carne... De esta manera [los Santos Padres] no tuvieron inconveniente en llamar madre de Dios a la santa Virgen. (Denzinger, 1963, pp. 65-77).

El texto subraya la compleja pero crucial doctrina de la encarnación, explicando cómo la unión del Verbo con la carne humana en la persona de Jesucristo es inefable e incomprensible para la mente humana. Se destaca que esta unión no implica una transformación de la naturaleza del Verbo ni una transmutación en un ser humano ordinario, sino una unión verdadera y única en la que las naturalezas divina y humana coexisten en una sola persona, Cristo. Se enfatiza que esta unión no implica la destrucción de la diferencia entre las naturalezas, sino su unión en una sola persona. Además, se explica que Jesucristo no fue primero un ser humano ordinario y luego recibió al Verbo, sino que, desde el momento de la concepción en el seno materno, la unión divina y humana estuvo presente. Esta comprensión de la encarnación lleva a los Santos Padres a no dudar en llamar a la santa Virgen María madre de Dios, reconociendo así su papel fundamental en el misterio de la encarnación.

5. Conclusiones

La investigación presente se ha adentrado en el desarrollo del dogma de la Maternidad Divina de María, cimentado en la divinidad de Cristo, resaltándolo como un sólido pilar teológico respaldado por las Escrituras y la tradición eclesial. Se destacan las contribuciones de diversos Padres de la Iglesia en la formulación y defensa de este dogma, así como las disputas teológicas y conciliares que marcaron su evolución.

Se ha ofrecido una visión general de la Eucología y su relevancia en la liturgia y la devoción cristiana, demostrando cómo las oraciones y fórmulas litúrgicas reflejaban la fe y la reflexión teológica de la Iglesia primitiva. Después, se analizan detalladamente tres textos marianos fundamentales: el *Magnificat*, el *Sub tuum praesidium* y el Himno *Akathistos*, destacando su importancia en la veneración de María y su papel en la historia de la salvación.

Hemos podido verificar que estos textos litúrgicos expresan la devoción a María y su papel en la historia de la salvación, proporcionando una base teológica y litúrgica para la veneración mariana. Al argumentar que la Maternidad Divina de María es verdadera porque ella es la madre del eterno Hijo de Dios Encarnado, que es Dios mismo, se subraya que, en el plan de salvación, Dios eligió que su Hijo naciera de la Virgen María, y la colaboración de María en la misión redentora de Cristo está estrechamente vinculada a su consentimiento.

Se ha investigado la presencia del dogma de María como Madre de Dios en los Padres Apostólicos, destacando las enseñanzas de figuras como San Ignacio de Antioquía, San Justino y San Ireneo de Lyon, entre otros, quienes sentaron las bases para la comprensión de este dogma fundamental. Se subraya su firme defensa de la maternidad divina de María y la relación simbólica entre Eva y María como la nueva Eva.

Asimismo, se ha analizado el desarrollo posterior del dogma hasta llegar al Concilio de Éfeso, resaltando las contribuciones de eminentes figuras como San Gregorio de Nacianceno, San Atanasio, San Efrén, San Ambrosio y San Agustín. Se detalla la controversia entre Nestorio y Cirilo de Alejandría, que culminó con la afirmación del título de Theotokos en el Concilio de Éfeso, consolidando así el reconocimiento oficial de María como Madre de Dios en la teología cristiana.

La implicación mariológica y teológica del dogma de la maternidad divina de María en la catequesis actual, tomando como base la experiencia de la Iglesia Primitiva, puede llevarse a

cabo de diversas maneras:

- Contextualización histórica y teológica: Comenzar por contextualizar el dogma en el marco histórico de la Iglesia Primitiva, destacando los desafíos teológicos que enfrentaron y cómo respondieron a ellos; y, explorar las reflexiones de los Padres de la Iglesia y los primeros concilios ecuménicos, resaltando la importancia de sus enseñanzas en la formulación del dogma.
- Estudio de los textos eucológicos primitivos: Sumergirse en los textos eucológicos primitivos, como el *Sub tuum praesidium* y el Himno *Akathistos*, para comprender cómo la devoción a María se expresaba en la liturgia de esos tiempos; y analizar cómo estas expresiones litúrgicas influyeron en la configuración de la mariología y cómo pueden seguir siendo relevantes en la actualidad.
- Enseñanza sobre los concilios ecuménicos: Dedicar tiempo a enseñar sobre los concilios ecuménicos, especialmente el Concilio de Éfeso en 431, donde se proclamó el título *Theotokos* para María; y destacar la importancia de estos concilios en la definición y clarificación de la fe cristiana, mostrando cómo la Iglesia Primitiva abordó las cuestiones teológicas centrales relacionadas con María.
- Integración en la catequesis sobre Jesucristo: Enfocar la catequesis en la relación indisoluble entre la maternidad divina de María y la persona de Jesucristo; y subrayar cómo el dogma destaca la realidad de que María es la Madre de Dios encarnado, resaltando la conexión única y especial entre María y Jesús.
- Promoción de la piedad mariana: Fomentar la devoción mariana basada en la rica tradición de la Iglesia Primitiva; animar a los fieles a reflexionar sobre la importancia de María en la historia de la salvación; y organizar actividades litúrgicas y devocionales que reflejan la profunda conexión entre la maternidad divina de María y la obra redentora de Jesucristo.
- Diálogo con la cultura contemporánea: Abordar las preguntas y desafíos actuales relacionados con la mariología, mostrando cómo la Iglesia Primitiva también enfrentó cuestionamientos y proporcionó respuestas sólidas; y destacar la

relevancia continua del dogma en el entendimiento cristiano de María en el contexto de la cultura contemporánea.

- Aplicación práctica en la vida cristiana: Ayudar a los fieles a aplicar las enseñanzas mariológicas en su vida cotidiana, fomentando la imitación de las virtudes de María y buscando su intercesión; y destacar cómo la comprensión de María como Madre de Dios puede inspirar una relación más profunda con Jesucristo y una vida cristiana más plena.

Al integrar estas sugerencias en la catequesis, se enfatiza que los dogmas no son simplemente declaraciones de los concilios, sino que se originan en el depósito de la fe desde tiempos remotos. Como su nombre lo indica, los dogmas se encontraban desde el inicio, como lo evidencia la liturgia, pero su comprensión se ha desarrollado a lo largo de la historia, profundizando gradualmente en ellos, hasta alcanzar su claridad definitiva, la cual es formulada por los concilios a partir de las fuentes eucológicas.

En síntesis, es crucial destacar la sólida fundamentación teológica de la Maternidad Divina de María, respaldada de manera coherente por las Sagradas Escrituras, la tradición y el continuo desarrollo en la reflexión teológica desde los primeros siglos del cristianismo hasta nuestros días. La devoción a María como Madre de Dios no solo constituye un componente esencial de la fe cristiana, sino que también se ha arraigado profundamente en la rica historia de la Iglesia.

6. Bibliografía

- Alson, J. Larocca, A. (2016). Temas fundamentales de Mariología. Obtenido de <https://corredentores.files.wordpress.com/2016/09/libro-completo-para-publicar-segunda-edicion-internet.pdf>
- Alson, J. y Larocca, A. (2023). María y la Palabra. Obtenido de https://udayton.edu/imri/mary/_resources/docs-pdfs/es/maria-y-la-palabra.pdf
- Augé, M. (1987), Eucología en NDL, Madrid. Obtenido de <https://revistas.unav.edu/index.php/scripta-theologica/article/download/14700/14804/>
- Alves de Souza, (1978). El concepto de *Sothpia* en el "*de incarnatione verbi*" de San Atanasio. Obtenido de file:///C:/Users/USUARIO/Documents/Direccci%C3%B3n%20de%20art%C3%ADculo/san%20atanasio_encarnacion%20del%20verbo.pdf
- Benedicto XVI, (2015). Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica. Obtenido de https://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html#ORACIONES%20COMUNES
- Brugarolas, M. (2013). La figura de la Virgen María en la Cristología de San Gregorio Nacianceno. Scripta de María II/X. Obtenido de https://www.academia.edu/5116139/La_figura_de_la_Virgen_Mar%C3%ADa_en_la_cristolog%C3%ADa_de_San_Gregorio_Nacianceno
- Denzinger, E. (1963). El Magisterio de la Iglesia. Manual de los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres. Obtenido de https://www.obrascaticas.com/livros/Teologia/denzinger_1963_em_espanhol.pdf

Schillebeeckx, E.(1969). María, Madre de la Redención. Bases religiosas del misterio de María. Versión castellana de Constantino Ruiz-Garrido. Ediciones Fax, Madrid. Obtenido de <https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/23-1971-Mar%C3%ADa-madre-de-la-redenci%C3%B3n-ECA-271.pdf>

Hardesty, N. (2023). La Divinidad de Cristo. Editado por Dave Armstrong. Traducido por Victoria Grefer. En Franciscan University. Traducido por Victoria Grefer. Obtenido de <https://streetevangelization.com/divinity-of-christ-spanish/>

Hernández, R; Fernández, C. y Baptista M. (2010). Metodología de la investigación. 5ta. edición. McGraw-Hill. ISBN: 978-607-15-0291-9. Obtenido de <https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Sampieri.Met.Inv.pdf>

Hernández-Sampieri, R. (2018). Metodología de la Investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. Universidad de Celaya. McGraw-Hill. México. ISBN: 978-1-4562-6096-5. Obtenido de http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/SampieriLasRutas.pdf

Ignacio de Antioquía, Carta a los Efesios. Obtenido de <https://www.clerus.org/clerus/dati/2000-10/13-999999/178.html>

Ireneo, *Adversus haereses*. Obtenido de El Testigo fiel, en https://www.eltestigofiel.org/index.php?idu=pa_12762

Justino, Diálogo con Trifón. Obtenido de El Testigo fiel, en https://www.eltestigofiel.org/index.php?idu=pa_12734

Juan Pablo II, (1992). Catecismo de la Iglesia Católica. Obtenido de https://www.documentacatholicaomnia.eu/01p/1997-08-15,_SS_Ioannes_Paulus_II,_Catechismus_Catholicae_Ecclesiae,_ES.pdf

Juan Pablo II, (1995). Audiencia General, miércoles 6 de septiembre de 1995.

Presencia de María en el origen de la Iglesia.

Juan Pablo II, (1995). Presencia de María en el origen de la Iglesia. En Audiencia General, miércoles 6 de septiembre de 1995. Obtenido de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1995/documents/hf_jp-ii_aud_19950906.html

Küng, H. (2011). Lo que yo creo. Colección estructuras y procesos. Serie Religión. Gráficas Varona. ISBN: 978-84-9879-185-3. Obtenido de <https://oratiopura.files.wordpress.com/2017/06/kung-h-lo-que-yo-creo-trotta-2011.pdf>

López, F. (2017). San Ambrosio de Milán. Obtenido de <https://www.hogardelamadre.org/es/recursos/virgen-maria/padres/8309-s-ambrosio-de-milan>

Mariñez, J. (2016). Eucología. En Mater Gloriosa. Biblioteca Católica Digital. Obtenido de <https://matergloriosa.wordpress.com/2016/05/05/eucologia-definicion-y-division/>

Marsilli, S.; Pinell J. et al, (2005). La Liturgia. Anámnesis. Marietti.

Mateo, L. (2014). La devoción mariana en la primitiva Iglesia. Obtenido de <https://www.almudi.org/articulos-antiguos/7227-la-devocion-mariana-en-la-primitiva-iglesia-lucas-f-mateo-seco>

Muñoz, D. (2011). La carta de san Ignacio de Antioquia a los Efesios y su relación con el Evangelio y las cartas de San Juan. Obtenido de <file:///C:/Users/USUARIO/Documents/Direccci%C3%B3n%20de%20art%C3%ADculo/Dialnet-LaCartaDeSanIgnacioDeAntioquiaALosEfesiosYSuRelaci-4282572.pdf>

Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. ISSN: 1136-1034. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>

Rahner, K. (1962). Escritos de Teología, IV. Escritos Recientes. Obtenido de <https://hectorucsar.files.wordpress.com/2015/04/rahner-k-escritos-de-teologc3ada-4-escritos-recientes-taurus-1967.pdf>

Ratzinger, J. y Balthasar, H. von. (2006). Intento de introducción a la Encíclica “Redemptoris Mater” Obtenido de https://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html#ORACIONES%20COMUNES

Salazar, G. (2009). María, la Madre de Jesús en el Evangelio de Mateo. En *Reseña Bíblica*. N. 61. 23-32. Obtenido de http://www.laici.va/content/dam/laici/documenti/donna/bibbia/espanol/mari_a-la-madre-de-jesu_s-en-el-evangelio-de-mateo.pdf

Sigman, A. (2023). María en la Teología de los Padres (parte 2). En *Rosario Centro y Cofradía*. Obtenido de <https://rosarycenter.org/es/l173n2-mary-in-the-theology-of-the-fathers-part-2>

7. Anexos

Anexo 1: Himno *Magnificat*

CÁNTICO DE LA VIRGEN MARÍA: «Magnificat» (Lc 1, 46-55)

46 Proclama mi alma la grandeza del Señor,
47 se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
48 porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
49 porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
50 y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

51 Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
52 derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
53 a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

54 Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
55 -como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Anexo 2: El *Sub tuum præsidium* y el Himno *Akathistos*

Sub tuum præsídium confúgimus,
sancta Dei Génatrix;
nostras deprecatiões
ne despicias
in necessitatibus;
sed a periculis cunctis
libera nos semper,
Virgo gloriósa et benedícta.

Anexo 3: Himno *Akathistos*

PROIMION 1: Habiendo tomado conocimiento de lo que le fuera ordenado cercanamente, se presentó inmediatamente en la casa de José el incorpóreo, diciéndole a la que no conocía bodas: El que con su descenso inclina los cielos se encierra, sin sufrir cambio, todo en Ti; y yo, al verlo en tu seno tomada la forma de siervo, me extasio para aclamarte: ¡Alégrate esposa no desposada!

PROIMIONUZ II: A Ti, Generala defensora, ¡los festejos de la victoria! Librada de los enemigos, a Ti la acción de gracias te dedico yo, tu Ciudad, oh, Madre de Dios. Más Tú, como quien tiene el poder invencible, sálvame de todos los peligros, para que te exclame: ¡Alégrate esposa no desposada!

IKOS 1: Un ángel egregio fue enviado desde el cielo para decir a la Madre de Dios el "¡Alégrate!" y contemplándote, Señor, corporizado por medio de su voz incorpórea, se extasiaba y se admiraba exclamando estas cosas: ¡Alégrate, Tú a través de Quien resplandecerá la alegría! ¡Alégrate, Tú a través de quien cesará la maldición! ¡Alégrate, Llamado a Adán caído! ¡Alégrate, Rescate por las lágrimas de Eva! ¡Alégrate, Altura inaccesible para los pensamientos humanos ¡Alégrate, Abismo insondable aún para los ojos de los ángeles! ¡Alégrate, Tú que eres el Trono del Rey! ¡Alégrate, Tú que llevas a Aquel que lo lleva todo! ¡Alégrate, Estrella que anuncia al Sol! ¡Alégrate, Seno de la Divina Encarnación! ¡Alégrate, Tú por quien se rehace la creación! ¡Alégrate, Tú por quien se hace niño el Creador! ¡Alégrate, Esposa no desposada!

IKOS 2: Sabiéndose la Santísima en pureza, dice a Gabriel con firmeza: "Lo paradójico de tu voz se muestra inadmisibile a mi alma; pues, ¿cómo anunciar gravidez proveniente de una concepción sin varón, exclamando: Aleluya"

IKOS 3: Buscando la Virgen comprender el incomprensible anuncio', exclamó al enviado: "¿Cómo es posible que de entrañas puras pueda nacer un hijo? ¡Dímelo!" A quien él le dijo con temor, aunque gritando así: ¡Alégrate, Iniciada en el designio inefable! ¡Alégrate, Garante de las cosas que requieren silencio! ¡Alégrate, Proemio de los milagros de Cristo! ¡Alégrate, Recapitulación de tus dogmas! ¡Alégrate, Escala celestial por la que Dios bajó! ¡Alégrate, Puente que conduce a los de la tierra hacia el cielo! ¡Alégrate, Prodigio profusamente celebrado por los ángeles! ¡Alégrate, Derrota profusamente lamentada por los demonios! ¡Alégrate, Tú que inefablemente engendraste a la Luz! ¡Alégrate, Tú que a nadie revelaste el

"cómo"! ¡Alégrate, Tú que sobrepasas la sabiduría de los sabios! ¡Alégrate, Tú que iluminas las mentes de los fieles! ¡Alégrate, Esposa no desposada!

IKOS 4: Entonces el poder del Altísimo cubrió con su sombra, para que concibiera, a la que no conocía bodas y manifestó su fecundo seno como un plácido campo, para todos los que quieren cosechar la salvación cantando así: ¡Aleluya!

IKOS 5: Teniendo su seno como receptáculo divino, corrió la Virgen hacia Isabel cuyo hijo, reconociendo el saludo de aquella, se alegraba y con saltos a modo de cantos exclamaba a la Madre de Dios: ¡Alégrate, Sarmiento de fruto inmarcesible! ¡Alégrate, Vergel de fruto intacto! ¡Alégrate, Tú que cultivaste al Cultivador que ama al hombre! ¡Alégrate, Tú que hiciste germinar al hortelano de nuestra vida! ¡Alégrate, Tierra que hace brotar multitud de conmiseraciones! ¡Alégrate, Ara que lleva abundancia de expiaciones! ¡Alégrate, porque haces florecer un prado de delicias! ¡Alégrate, porque preparas el refugio de las almas! ¡Alégrate, Incienso aceptable de intercesión! ¡Alégrate, Propiciación por el mundo entero! ¡Alégrate, Benevolencia de Dios para con los mortales! ¡Alégrate, Familiaridad de los mortales con Dios! ¡Alégrate, Esposa no desposada!

IKOS 6: Teniendo interiormente una tempestad de pensamientos opuestos, el casto José se perturbó, al saberte a Ti doncella y sospecharse adúltera ¡oh Irreprochable! Pero al conocer tu concepción del Espíritu Santo, dijo: ¡Aleluya!

IKOS 7: Al cantar los ángeles, conocieron los pastores la presencia encarnada de Cristo y corriendo hacia Él como hacía el Pastor, lo hallaron como Cordero inmaculado nutrido en el vientre de María y alabándolo dijeron: ¡Alégrate, Madre del Cordero y Pastor! ¡Alégrate, Redil de los rebaños espirituales! ¡Alégrate, Defensa de los enemigos invisibles! ¡Alégrate, llave de las puertas del paraíso! ¡Alégrate, porque los celestiales se alegran juntamente con la tierra! ¡Alégrate, porque los de la tierra danzan junto con los cielos! ¡Alégrate, Boca de los Apóstoles que no enmudece! ¡Alégrate, Invencible coraje de los Mártires! ¡Alégrate, firme Columna de la fe! ¡Alégrate, Signo resplandeciente de la gracia! ¡Alégrate, Tú por quien fue despojado el infierno! ¡Alégrate, Tú por quien hemos sido revestidos de gloria! ¡Alégrate, Esposa no desposada!

IKOS 8: Habiendo contemplado los Magos la estrella que los guiaba hacia Dios, siguieron su resplandor; poseyéndola como lámpara buscaban al Señor poderoso y habiendo accedido al Inaccesible, se alegraron gritándole: ¡Aleluya!

IKOS 9: Vieron los hijos de los caldeos en manos de la Virgen a Aquel que con Su mano modeló a los hombres; reconociéndose como Rey, a pesar de que había tomado forma de siervo, se apresuraron a honrarlo con sus dones y a exclamar a la Bendita: ¡Alégrate, Madre del Astro que nunca se oculta! ¡Alégrate, Resplandor del día místico! ¡Alégrate, Tú que has apagado la hoguera del error! ¡Alégrate, Tú que iluminas a los iniciados en los misterios de la Trinidad! ¡Alégrate, Tú que has expulsado del poder al tirano inhumano! ¡Alégrate, Tú que has manifestado a Cristo, humanísimo Señor! ¡Alégrate, Tú que nos redimes de la superstición del bárbaro! ¡Alégrate, Tú que nos libras de las obras del barro! ¡Alégrate, Tú que has hecho cesar el culto del fuego! ¡Alégrate, Tú que libras de la llama de los vicios! ¡Alégrate, Guía de la templanza de los fieles! ¡Alégrate, gozo de todas las generaciones! ¡Alégrate, Esposa no desposada!

IKOS 10: Convertidos los Magos en heraldos portadores de Dios, regresaron a Babilonia, habiendo cumplido tu oráculo y habiéndote anunciado a todos como Cristo, luego de abandonar a Herodes como a un necio incapaz de cantar: ¡Aleluya!

IKOS 11: Cuando hiciste brillar en Egipto la luz de la verdad expulsaste las tinieblas del error; pues sus ídolos, Salvador, no pudiendo soportar tu poder, han caído; entonces los que de ellos se libraron exclamaban a la Madre de Dios: ¡Alégrate, Elevación de los hombres! ¡Alégrate, Caída de los demonios! ¡Alégrate, Tú que aplastaste las imposturas del engaño! ¡Alégrate, Tú que refutaste el dolo de los ídolos! ¡Alégrate, Mar que sumergiste al Faraón espiritual! ¡Alégrate, Roca que diste de beber a los que tienen sed de vida! ¡Alégrate, Columna de fuego que guía a los que están en las tinieblas! ¡Alégrate, Protección del mundo, ¡más amplia que la nube! ¡Alégrate, Alimento sucedáneo del maná! ¡Alégrate, dispensadora de la santa placidez! ¡Alégrate, Tierra de la promesa! ¡Alégrate, Tú de quién manan leche y miel! ¡Alégrate, Esposa no desposada!

IKOS 12: Estando a punto Simeón de abandonar este mundo falaz, le fuiste entregado como un niño, más fuiste reconocido por él también como Dios perfecto; por lo que se admiró de tu sabiduría inefable exclamando: ¡Aleluya!

IKOS 13: Una nueva creación nos mostró El Creador al manifestarse a nosotros, los formados por Él; florecido de un vientre no sembrado y conservándolo tal cual era, incorrupto; para que, viendo el prodigio, las ensalzamos exclamando: ¡Alégrate, Flor de incorrupción! ¡Alégrate, Corona de la continencia! ¡Alégrate, Tú que haces brillar el arquetipo de la

resurrección! ¡Alégrate, Tú que manifiestas la vida de los ángeles! ¡Alégrate, Árbol de espléndido fruto del cual se nutren los fieles! ¡Alégrate, Ramaje frondoso, ¡bajo el que se refugian multitudes! ¡Alégrate, Tú que has dado a luz al Guía de los descarriados! ¡Alégrate, Tú que has engendrado al Redentor de los cautivos! ¡Alégrate, Súplica ante el justo Juez! ¡Alégrate, Perdón de la multitud de los que caen! ¡Alégrate, Túnica de los que están desvestidos de confianza! ¡Alégrate, Amor vencedor de toda pasión! ¡Alégrate, Esposa no desposada!

IKOS 14: Al contemplar el extraño alumbramiento extrañémonos del mundo, elevando la mente al cielo; pues por esta causa el excelso se manifestó sobre la tierra como humilde hombre: con el designio de atraer hacia lo excelso a quienes exclamaron: ¡Aleluya!

IKOS 15: Estaba íntegro en las cosas de abajo y no abandonaba en absoluto las de arriba el Verbo circunscriptos, pues se produjo una condescendencia divina, no un tránsito de lugar, y el alumbramiento de una Virgen escogida por Dios, que escuchaba estas cosas: ¡Alégrate, Coto del Dios que no se puede acotar! ¡Alégrate, Puerta del augusto misterio! ¡Alégrate, de los incrédulos anuncios dudosos! ¡Alégrate, de los creyentes, orgullo indubitable! ¡Alégrate, Carro Santísimo de quien se sienta sobre querubines! ¡Alégrate, Palacio excelentísimo de quien se sienta sobre serafines! ¡Alégrate, Tú, ¡que conduces a la unidad cosas que son opuestas! ¡Alégrate, Tú, ¡que conjugas la virginidad y la maternidad! ¡Alégrate, Tú, ¡por quien la transgresión fue disuelta! ¡Alégrate, Tú, ¡por quien fue abierto el paraíso! ¡Alégrate, Llave del Reino de Cristo! ¡Alégrate, Esperanza de los bienes eternos! ¡Alégrate, Esposa no desposada!

IKOS 16: Toda la naturaleza de los ángeles quedó atónita ante la grandiosa obra de tu Encarnación; porque al que, en cuanto Dios, es inaccesible, lo contempló hombre accesible a todos que convive con nosotros y ola de todos así: ¡Aleluya!

IKOS 17: Vemos a los oradores locuaces como mudos peces ante Ti, Madre de Dios; pues no saben decir el cómo, a la vez permaneces Virgen habiendo podido dar a luz, más nosotros admirando el misterio, exclamamos con fe: ¡Alégrate, Recipiente de la sabiduría de Dios! ¡Alégrate, Tesoro de Su Providencia! ¡Alégrate, Tú que muestras a los sapientes como incipientes! ¡Alégrate, Tú que dejas sin palabras a los elocuentes! ¡Alégrate, porque quedaron aturdidos los temibles controversistas! ¡Alégrate, porque fueron destruidos los creadores de mitos! ¡Alégrate, Tú que desgarras las mallas de los atenienses! ¡Alégrate, Tú que llenas las redes de los pescadores! ¡Alégrate, Tú que nos extraes del abismo de la ignorancia! ¡Alégrate, Tú que iluminas a la multitud con sabiduría! ¡Alégrate, Bajel de los que quieren salvarse!

¡Alégrate, Puerto de los nautas de la vida! ¡Alégrate, Esposa no desposada!

IKOS 18: Queriendo salvar al mundo el que todo lo rige, vino a este por su propia voluntad; y, permaneciendo Pastor como Dios, por nuestra causa se nos apareció como hombre; atrayendo pues, a lo semejante por medio de lo semejante, como Dios escucha: ¡Aleluya!

IKOS 19: Eres Muralla de las vírgenes, Virgen Madre de Dios, y de todos los que a Ti acuden, pues así te dispuso el Hacedor del cielo y de la tierra, ¡oh, Inmaculada! habitando en tu vientre y enseñándonos a todos a aclamarte: ¡Alégrate, Columna de la virginidad! ¡Alégrate, Puerta de la salvación! ¡Alégrate, Autora de la recreación espiritual! ¡Alégrate, Corifeo de la divina bondad! ¡Alégrate, pues Tú has regenerado a los concebidos pecaminosamente! ¡Alégrate, pues Tú devuelves la cordura a los que han perdido la razón! ¡Alégrate, Tú que detienes al corruptor de las almas! ¡Alégrate, Tú que has dado a luz al Sembrador de la pureza! ¡Alégrate, Tálamo de boda virginal! ¡Alégrate, Tú que concilias a los fieles con el Señor! ¡Alégrate, hermosa nutriz de las vírgenes! ¡Alégrate, Parainfo de las almas santas! ¡Alégrate, Esposa no desposada!

IKOS 20: Cualquier himno es vencido al intentar igualar la multitud de tus misericordias; aunque te ofreciéramos cánticos numerosos como la arena, Rey Santo, nada lograríamos digno de lo que nos has dado a los que te exclamamos: ¡Aleluya!

IKOS 21: Como Lámpara luminosa que brilla para alumbrar a los que están en tinieblas contemplamos a la Santa Virgen; porque, encendiendo la luz inmaterial, guía a todos hacia el conocimiento divino, iluminando la mente con su resplandor, es honrada con este clamor: ¡Alégrate, Rayo del Sol espiritual! ¡Alégrate, Dardo de la luz sin ocaso! ¡Alégrate, Relámpago que ilumina las almas! ¡Alégrate, Tú que cuál trueno espantas a los enemigos! ¡Alégrate, porque produces una copiosa iluminación! ¡Alégrate, porque haces brotar un río caudaloso!

¡Alégrate, Tú que trazas la figura del baptister! ¡Alégrate, Tú, que borras la mancha del pecado! ¡Alégrate, lavacro que lavas la conciencia! ¡Alégrate, crátera que mezclas la alegría! ¡Alégrate, fragancia del buen olor de Cristo! ¡Alégrate, vida del místico banquete! ¡Alégrate, Esposa no desposada!

IKOS 22: Queriendo dar la paga de las antiguas deudas, Aquel que pagó el rescate por todos los hombres se desterró voluntariamente entre los que estaban exiliados de Su gracia; y habiendo roto el quirógrafo", oye a todos de este modo: ¡Aleluya!

IKOS 23: Cantando Vuestro parto, te alabamos todos como a Templo Viviente, Madre de Dios, pues habitando en Tu vientre el Señor que contiene en Su mano todas las cosas, santificó, lo glorificó y nos enseñó a todos a exclamar: ¡Alégrate, Tabernáculo" de Dios y del Verbo! ¡Alégrate, Santa mayor que todo lo santo! ¡Alégrate, Arca dorada por el Espíritu! ¡Alégrate, Tesoro inagotable de vida! ¡Alégrate, Diadema preciosa de los reyes piadosos! ¡Alégrate, Gloria venerable de los sacerdotes santos! ¡Alégrate, Torre inmovible de la Iglesia! ¡Alégrate, Baluarte inexpugnable del reino! ¡Alégrate, Tú! gracias a Quien se erigen trofeos! ¡Alégrate, Tú, ¡gracias a Quien son abatidos los enemigos! ¡Alégrate, Salud de mi cuerpo! ¡Alégrate, Salvación de mi alma! ¡Alégrate, Esposa no desposada!

IKOS 24: ¡Madre digna de todo encomio, que has dado a luz al Verbo más santo que todos los santos!, aceptando la presente ofrenda, líbranos a todos de toda clase de desgracia y preserva del castigo futuro a los que te exclamaron: ¡Aleluya!

NB. En el uso litúrgico se suele repetir el canto del Ikos 1.